

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DE LA GRAN LOGIA MASÓNICA DE LA CDMX CON MOTIVO DEL NATALICIO DE BENITO JUAREZ.**

Ciudad de México, 21 de marzo de 2023.

Saludo al Gran Maestro de la muy Respetable Gran Logia Valle de México Cuauhtémoc Plascencia Albíter; Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo de México Juan Martín Valtierra Nájera.

Magistradas y magistrados, juezas y jueces, compañeras y compañeros del Poder Judicial de la CDMX que hoy nos acompañan;

Diputadas y diputados del Congreso de la Ciudad de México.

Dignatarios y representantes de las diferentes organizaciones masónicas y liberales aquí presentes,

Distinguidas y distinguidos invitados:

Agradezco el privilegio de dar este mensaje en uno de los mayores altares de la Patria, para celebrar la vida, trascendencia y significado del presidente Benito Pablo Juárez García.

En nombre de los miles de personas que forman parte de la familia judicial; acudo para compartir este espacio con los herederos del ideario liberal y los valores más profundos que definieron el carácter de nuestro ídolo y de nuestro pueblo.

Benito Juárez asumió el gobierno de un país con una identidad secuestrada y lo hizo República, Estado de Derecho y soberano.

Le dio un patrimonio ideológico de valor incalculable; enriquecido con la identidad judicial, masónica y nacional que hoy nos une e identifica.

Saludo con el mayor aprecio a las organizaciones masónicas y liberales aquí presentes. Ustedes tienen en sus manos un legado conceptual que representa pensamientos y principios en los que la carrera judicial también encuentra sus fundamentos más esenciales.

Damas y caballeros, Benito Juárez representa mucho más que un hombre.

Su significado es tan vasto como sublime. Y en nuestras manos está que su memoria no sea estática, sino que refleje el dinamismo de nuestra vida nacional. Y esa es una responsabilidad compartida que les convoco a asumir con emoción.

Benito Juárez tuvo que morir para sublimarse en nuestra conciencia. Y hoy nos reunimos para celebrarlo.

Decía Anatole France que “todos los cambios, aún los más ansiados, llevan consigo cierta melancolía. Porque aquello que dejamos es una parte de nosotros mismos: debemos morir una vida para entrar en otra.”

“...morir una vida / para entrar en otra...”

Esta efigie tiene vida propia pero distinta a la vida terrenal. Vive para representar aspiraciones que nos dan sentido. Y ese es el propósito de un héroe nacional: darle sentido a nuestra causa, nuestro trabajo, y nuestra vida.

Benito Juárez nació bajo el cielo del equinoccio. El mismo cielo que nos cobija hoy.

Un instante simbólico en el que el Universo nos habla con uno de sus lenguajes más elocuentes: la equidad, el balance, lo justo...

La luz y la oscuridad comparten el firmamento en simetría para recordarnos la importancia de respetar la correspondencia de las cosas, de “los hombres y las naciones.”

No sorprende que alguien nacido en esta fecha tenga una gran sensibilidad por la justicia y haya dedicado su vida a “dar a cada quien lo que le corresponde.”

Como abogado, juez de primera instancia, magistrado, ministro de Justicia, gobernador y presidente, Benito Juárez significa mérito, honor, perseverancia y lealtad. Pero lo más importante es que Juárez representa virtud.

No debemos soslayar la trascendencia de que el 26 de octubre de 1847 Juárez fue nombrado Gobernador de Oaxaca. Al mismo tiempo ocupó el cargo de comandante de la Guardia Nacional, organizándolas y capacitándolas, consciente de la responsabilidad de la seguridad local y de cooperar en la defensa nacional, pues había firmado parte de la milicia cívica en Oaxaca, primero como teniente y después como capitán. Organizó la enseñanza militar en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca instruidos al servicio del Partido Liberal. Los mandos superiores y subalternos de la Guardia Nacional los otorgó a ex alumnos del Instituto como fue el caso de Porfirio Díaz.

Asimismo, en septiembre de 1852 el Benemérito de las Américas concluyó se mandato como gobernador de Oaxaca, con un avance palpable en materia de organización y disciplina de la Guardia Nacional, porque estaba convencido de que sin paz y sin orden “no podía haber libertad, confianza pública, ni el gobierno podía dedicar su atención a las reformas de los diversos ramos de la administración pública y a las mejoras materiales”.

La carrera judicial y la masonería coinciden en muchas cosas. Entre ellas, el ascenso en grados como representación del ascenso a la virtud que se obtuvo de la misma forma: conocimiento.

Gnóthi Seautón.

La identidad masónica y la identidad judicial también convergen en el camino hacia la virtud y el autoconocimiento.

Un camino que nos guía hacia la civilización y nos aleja de la barbarie.

“Construir altos templos a la virtud y zanjaz profundas contra los vicios.” Esa es nuestra vocación compartida: marcar a la persona y la sociedad el camino correcto y superar el error humano que habita naturalmente en la ignorancia sobre nosotros mismos.

Desentrañar la verdad a través de la duda y la investigación representan igualmente el quehacer masónico y judicial. Nos encontramos en la aspiración ecuménica de una “validez universal” que demanda lo mejor del espíritu humano. Y hasta ahora, la virtud es su mejor camino.

Conócete a ti mismo. Orientemos nuestro conocimiento a nuestro “ser hacia la virtud”. Sabiduría, Fortaleza, Templanza, Justicia.

De nada sirven los héroes de un pueblo que desapareció por no vivir de acuerdo con sus valores.

La historia universal está hecha de las cenizas de pueblos que no supieron mantener sus principios. ¡Por eso! ¡Por eso! es que Juárez necesita significar para nosotros un compromiso con la justicia; respetar la ley y respetar a los demás; abstenerse de juzgar sin normas, pruebas, testimonios; no saltar a conclusiones, no divulgar chismes, no tomar justicia por nuestra propia mano. Eso nunca será justo.

Sin estos elementos, ¿quiénes somos para juzgar?

Juzgar a los demás sin informarnos, divulgar especulaciones sin sustento, creer cosas sin cuestionarlas, vivir a merced de las emociones, no escuchar, creer que lo sabemos todo, intervenir en los asuntos ajenos creyendo tener la verdad. Esas son las manifestaciones más opuestas al comportamiento virtuoso de hacer justicia.

Sólo la justicia divina puede aspirar a ser perfecta. La justicia humana es un tributo lleno de errores. Ser justo es un compromiso constante, lleno de esfuerzo, colaboración, recursos privados y públicos, instituciones, códigos y mucho espíritu.

Para lograr hablar ese lenguaje sublime del universo que nos recuerda el equinoccio: -el balance, el equilibrio, lo que corresponde, lo justo-; debemos aprender a dar a todos un lugar, escuchar todas las visiones, criticar nuestros prejuicios, ser sensibles y racionales al mismo tiempo, conocer todas las pruebas y la información posible, saber aceptar críticas y aspirar más al conocimiento que a sólo “tener la razón”.

La supervivencia de nuestro pueblo depende del respeto a sus derechos. Para eso somos mexicanos, o juaristas, o juristas, o masones, o liberales o personas: la supervivencia de nuestro pueblo depende del respeto a sus derechos.

Juárez, el hombre de ideales, nos enseñó a estudiar Filosofía y Derecho para entender el concepto de la Libertad, el requisito de la igualdad de las personas para la construcción de una sociedad justa.

Por eso encuentra en la educación la herramienta para abatir la miseria social y superar las diferencias heredadas de los siglos de dominación. El logro de la justicia como fin, camino y virtud.

Renovemos nuestro compromiso con la virtud de la justicia y su camino. Dedicemos nuestra vida a ser una historia tan digna y noble como la de nuestro país y nuestro héroe.

Muchas gracias.